

### “¡Afilooooor!”.

El paso de los años y el adoctrinamiento consumista han acabado con oficios que se apoyaban en la reutilización de los objetos, como el de afilador de cuchillos, tijeras,...

“¡Afilooooor.....!!!!!”.

Allá por los años sesenta, para los niños que pasábamos días enteros en la calle, pegados a una triste pelota, una onza de chocolate a la tarde, o un bocadillo de mortadela, y total libertad para campar a nuestras anchas, pocas cosas rompían la monotonía de este bucólico ambiente.

“¡Afilooooor.....!!!!!”.

No era inusual escuchar esta palabra seguida del sonido del chiflo, especie de flauta de cañas o plástico.

Esporádicamente, ese anuncio musical y pregonero anunciaba la aparición de un extraño personaje que, caballero en dos ruedas, visitaba el lugar un par de veces al año:



#### EL AFILADOR.

Trabajador ambulante que, rompiendo la apacible monotonía local, hacía su entrada, como protagonista, en la escena rural por cualquier esquina del pueblo, rodeado de la curiosa chiquillería.

En sus inicios, los afiladores, a quienes se documenta, al menos, desde finales del siglo XVII, recorrían a pie los caminos de España, empujando la *tarazana*, curioso e ingenioso artilugio; una rueda enorme, casi como de carreta, rodeada de una armazón de madera y una gran correa.

Aparatoso mecanismo de la gran rueda de afilar que sería sustituido con el paso del tiempo por una bicicleta adaptada, que llevaba montado en su parte trasera el esmeril mecánico con la piedra de afilar, para trabajar los objetos cortantes.

Para afilar algún cuchillo o tijeras, la estructura se convertía en una base que apoyaba en el suelo, con lo que la gran rueda subía y quedaba libre. Se acoplaba una correa de cuero y mediante el pie, dándole a un pedal, el afilador estaba listo para hacer girar las ruedas de afilar, teniendo las dos manos libres para manipular los utensilios a los que necesitaba renovar el filo.

Bicicleta que, con el discurrir del tiempo y el progreso sería desplazada, a su vez, por la motocicleta.

Estos comerciantes ambulantes, los afiladores, se trasladaban por los pueblos de casa en casa **con su rueda de afilar** Viajaban durante meses por todas las localidades afilando los utensilios que los vecinos tenían en sus casas.

*Recuerdo de mi infancia... cuchillos y tijeras, que, renunciando a morir, duraron y duraron, gracias a la piedra y al trabajo de los afiladores....*

## OFICIOS PERDIDOS.

---

Habituales de las ferias y los mercados de pueblo, los afiladores ofrecían sus servicios a carniceros, peluqueros, barberos,...particulares.... Algunos habían *diversificado su línea de negocio*, y también arreglaban paraguas.

Durante décadas, los afiladores salieron de **Galicia** para ganarse la vida y dar a conocer su trabajo. Y fueron las tierras de Castilla el escenario preferido por estos profesionales, que con los años conocieron todos los caminos de España.

Primero, lo hicieron a pie llevando auestas la rueda de afilar; más tarde, arrastrándola con un carro de madera.

En España se dice que este oficio se originó en la gallega provincia de **Orense**. "*Ourense terra da chispa*" por los centelleos que salían de la rueda al afilar los utensilios de corte.

Oficio de origen rural. Trabajo solitario de gallegos errantes a los que el campo no les daba para vivir, y se echaban a los caminos con una bicicleta o una moto a la que habían acoplado un esmeril, con una piedra de afilar.

Los afiladores formaron parte importante de ese sector llamado trabajo ambulante. Pero no eran *emigrantes que buscaban trabajo*. Eran trabajadores que viajaban con su trabajo, en busca de clientes. Y... tampoco salían *para no volver*.

El afilador, tiene una imagen de hombre solitario, asociable, a veces..... Nunca se preocuparon de ir bien vestidos. En muchos casos, preferían dar sensación de desaliñados, *porque así pasaban más desapercibidos. ; ; ;*

Era, el de Afilador, un oficio duro, y sus protagonistas, hombres duros y mañosos.

Los afiladores fueron una verdadera institución con características propias reflejadas en sus costumbres y formas de vida. Antiguamente la profesión pasaba de padres a hijos como una preciada herencia.

El saber técnico y oficio itinerante produjo entre los afiladores gallegos una especie de lenguaje gremial propio, "**o Barallete**", un lenguaje gallego incomprensible que tenía como base la jerga de Orense.

Y alrededor de su persona, no faltaron supersticiones:

***"se decía que los afiladores traían con ellos la lluvia. "***

A mediados del siglo XX, los afiladores se empezaron a asentar en locales de grandes ciudades, siendo cada vez menos los que viajaban de pueblo en pueblo. Con la llegada del sistema capitalista, basado en el consumo, el oficio se fue perdiendo en beneficio de una cultura de usar y tirar en la que no tenía cabida el afilar los instrumentos de corte.



Y este viejo oficio, hereditario, que había resistido las inclemencias de la historia, gracias a la tenacidad de hombres curtidos en las más duras condiciones laborales, familiares y personales, no pudo resistir las nuevas tendencias económicas que implantaron la cultura de «usar y tirar» dejando sin sentido su trabajo.

Y así, sin generación de relevo, paulatinamente, los afiladores, fueron desapareciendo de calles, caminos y carreteras.

Su característica melodía suena ya.... a pura .... nostalgia.

**Manuel Fernández Grueso.  
San Miguel 2017**